

*Año 2 Número 8 - Junio 2015*



SOCIEDAD DE AUTORES  
INDEPENDIENTES

# *Umbral*

## *Revista Literaria*

### *Maestros*

*Salarrué  
Julio Garmendia  
Gabriela Mistral  
Federico García Lorca  
Leopoldo Lugones*

### *Colaboraciones*

*Eduardo Longa Eloy Añez Francisco Verdet  
Henry Aguiar Sanchez Ignacio López Castellanos  
Jonatan Bedoya María Ángeles Castro Víctor Pando*

# Siempre presente

Esto no es una despedida ni un hasta luego. Esto es un "aquí estoy". Todos los procesos son de algún modo orgánicos. Es decir, si interviene un ser vivo, de cierto modo el proceso también está vivo. El desarrollo de la revista Umbral así lo es pues se ha dado por la acción de personas como Eric J. Lagarrigue y esta servidora que les escribe.

Ahora bien, las personas también tienen vidas, acontecimientos que afectan, transforman o cambian los rumbos de dichos procesos en los que se embarcan. En mi caso y como ya había mencionado en una previa nota editorial, un tercer embarazo ha transformado varios aspectos de mi vida, sobre todo porque esta gestación ha requerido que me someta a una serie de exámenes y tratamientos que han tomado mucho tiempo. El hecho es que mi cuerpo me ha solicitado que aminore un poco las labores que desempeño pues parece que estoy haciendo más esfuerzo del debido en estos meses. Ya con la pronta llegada de la nueva integrante de la familia y el inicio del amamantamiento, más todos los deberes laborales y hogareños que me corresponden, he decidido ausentarme por un tiempo del puesto de Editora General de la revista Umbral, quedando a cargo Eric J. Lagarrigue. Sin embargo, estaré como siempre por aquí, atendiendo las necesidades que surjan como Consejera Editorial.

Esta no fue una decisión fácil de tomar pues Umbral ha sido un logro profesional y personal que me ha dado muchas satisfacciones y me ha permitido desarrollarme en el campo editorial. La experiencia que he adquirido en el cargo de la edición de la revista me ha hecho una mejor escritora y relacionista pública, digamos. El trato con autores, la diligencia para con sus trabajos, la corrección de textos, el desempeño a presión y contra reloj de las obligaciones que la dirección de una revista de publicación mensual implica, ha hecho de mí una mejor persona, escritora y crítica. El conocimiento, como dice mi padre, hay que socializarlo, compartirlo. Uno no debe estudiar y guardarse lo que ha aprendido para uno mismo. Por ello es que haber sido la Editora General de Umbral por tanto tiempo y el poder haber plasmado muchas de las cosas que aprendí durante mis estudios de posgrado me ha dado grandes satisfacciones.

Lo mejor de todo es que la revista no cierra por el hecho de que ya no seré su editora, por el contrario, sigue su rumbo como ente orgánico que es, como su evolución así lo exige. En otras palabras, la revista Umbral seguirá su camino como hasta ahora lo ha hecho, saliendo puntualmente el primer día de cada mes, llamando la atención de todos con sus destacadas portadas, proveyendo a los lectores textos de calidad y diversos para todo tipo de

gusto, prestando además un servicio a los autores independientes: el hecho de poder tener una vía para expresar la voz que en muchos casos se ha mantenido opacada.

La revista Umbral cumple con su misión de establecer un punto de encuentro entre autores y lectores, un nexo que se hace cada mes más estrecho, además de posicionarse dentro del gran mar de publicaciones que se pueden encontrar en el internet. Umbral ya tiene un puesto, ya posee un nombre, ya es conocida, y esto no cambiará.

Seguimos trabajando por y para autores y lectores.

*Naida Saavedra*

*Editorial*



**Umbral**  
 Revista Literaria  
 Órgano oficial de la Sociedad de Autores Independientes

**Año 2 - Número 8 - Junio del 2015**

*Dirección general:* Eric J. Lagarrigue  
*Corrección y estilo:* Henry G. Aguiar Sanchez  
*Composición y diseño:* Eric J. Lagarrigue  
*Consejera Editorial:* Naida Saavedra  
*Imagen de portada:* Eloy Añez

**Colaboradores de esta edición**

*Eduardo Longa Eloy Añez  
 Francisco Vernet Henry G. Aguiar  
 Ignacio Castellanos Jonatan Bedoya  
 María Angeles Castro Raúl Sánchez Victor Pardo*

**Contacto:** revista@sainde.net

*Los derechos sobre el contenido incluido pertenecen a SAINDE o a sus respectivos autores.  
 Las opiniones expresadas en los artículos publicados pertenecen a sus respectivos autores y no necesariamente representan la opinión de SAINDE.*

# Índice de contenido

## Editorial

Nota editorial (Naida Saavedra) ..... 1

## Poesía

Nueve pasos (Raúl Sánchez) ..... 3

Tras el espejo (Ignacio Castellanos) ..... 5

No importa (María Ángeles Castro) ..... 12

Ella (Jonatan Bedoya) ..... 15

La frase en la pared (Eduardo Longa) ..... 16

Libro abierto (Eduardo Longa) ..... 17

Abrí sus páginas (Francico Vernet) ..... 18

Debajo de tu piel (Francico Vernet) ..... 19

## Maestros

La flor del amor (Salarrué)..... 22

El río (Salarrué)..... 22

La tienda de muñecos (Julio Garmendia)..... 23

La rata (Gabriela Mistral) ..... 26

Elegía (Federico García Lorca) ..... 27

A los gauchos (Leopoldo Lugones) ..... 29

## Teatro

La Exagerada: “Una vida de TV”  
(Victor Pardo)..... 13

## Misceláneas

Entrevista a Eloy Añez Marañón  
(Henry G. Aguiar Sanchez)..... 20



La cultura y el acceso al conocimiento y al arte  
son derechos universales.

Sociedad de Autores Independientes

# Nueve pasos

Un paso, un único paso,  
te hizo cruzarte conmigo  
y tirarme encima el vaso  
donde se escondió el destino.

Dos pasos cambió el destino  
que te llevaba a su lado  
y volviste a hablar conmigo  
con ojos avergonzados.

Tres pasos avergonzados  
te dio la lengua en la boca,  
volando a uno y otro lado  
como un pétalo de rosa.

Cuatro pasos, linda rosa,  
diste cogiendo un trapo,  
y brotaron de tu boca  
palabras como un ensalmo.

Cinco pasos dio ese ensalmo  
dentro de mi corazón;  
mi cuerpo se hizo de trapo;  
un vuelco a mi alma le dio.

Seis pasos el vaso dio  
al caerse de mis dedos,  
rompiendo su corazón,  
enterrándole en el hielo.

Siete pasos sobre el hielo  
y tu novio me alcanzó  
al tenerte entre mis dedos  
besándote con pasión.

Ocho pasos, con pasión,  
dieron sus puños de acero;  
en la cara me alcanzó  
y me vi tragando suelo.

Nueve pasos, desde el suelo,  
le vi dar hasta la puerta.  
Una mirada de acero  
te echó al darse la vuelta.

Nueve pasos y una vuelta  
te trajeron hasta mí.  
Jamás pensé hallar la puerta  
que me abriera este sentir.

Ocho pasos de un sentir  
que juntos hemos labrado.  
Estos años para mí  
han sido el mejor regalo.

Siete pasos da el regalo  
que se cae de entre mis dedos:  
este anillo bien labrado  
que ahora rueda por el suelo.

Seis pasos doy por el suelo,  
de rodillas yo te imploro,  
suplicándole a tus dedos:  
una caricia, tesoro.

Cinco pasos, mi tesoro,  
ahora te apartas de mí,  
y por mucho que te imploro  
nada me logras decir.

Cuatro pasos pa' decir  
que ahora ya no me quieres  
da tu lengua contra mí  
con palabras que me duelen.

Tres pasos, mucho me duelen,  
da nuestra hija hacia ti,  
diciéndome que me quiere  
pero contigo ha de ir.

Dos pasos das para ir  
hasta la querida puerta  
del que fue hogar para ti,  
que ahora te hace sentir muerta.

Un paso, una vida muerta,  
dejas atrás para siempre,  
cuando sales por la puerta  
repitiendo que lo sientes.



*Este poema tiene una singularidad que entraña una dificultad especial: cada estrofa está compuesta utilizando al final del 1er verso la última palabra del 4º verso de la estrofa anterior, y al final del 3er verso la última palabra del 2º verso de la estrofa anterior.*



*Angel Torrezano*

*Raül Sánchez, Barcelona, 1980*

# Tras el espejo



Paladear por  
Última vez  
Vuestra endeble  
CORDURA  
Y que comience  
La dulce locura

• • •

No habrá prólogo  
Ni doctos autores  
O muertos ilustres  
Que os abran  
EL TELÓN De este escenario En llamas...

ccccrrrruuuuuzzzAA

L

L

L

L

L

L

L

L

L

L

L

L

L

L

A

L

P

T

U

A

E

R

**Travel Express!!!!****Vamos!!**

Nadie en las calles,  
 Encuentra el cielo;  
 Siguiendo a la escarcha,  
 Tras los escaparates,  
 Ella es una princesa,  
 Caminando entre rosas marchitas.

Salva al tigre,  
 Y al monstruo,  
 En la hojarasca.  
 Ella es una prisionera,  
 Encerrada en una jaula,  
 Ella es una buena chica,  
 Adora a los niños,  
 Bailan con ella,  
 No quieren cambiar,  
 Una estrella por amor.  
 Es la gente más guapa,  
 En este mundo.

Sumergidos en diversión,  
 Devoran todo el mundo.  
 A media noche,  
 El amor más largo,

A  
 C  
 É  
 P  
 T  
 A  
 L  
 O

**Vamos!!**

Un demonio de Tebeo importado nos saluda antes de que el zorro nos abstraiga



Próximo está el zorro,  
No le hagamos esperar,  
Bailemos sobre las llamas.

• • •

# El baile del zorro

La música no cesa sobre nuestros ojos,  
Bailan descalzas con los brazos alzados,  
Águila y zorro vigilan sus pasos,  
Silenciosos esperan los despojos

¿Tendremos cabida en el templo?  
Muslos temblorosos en repisas de mármol,  
Avaros ancianos sobre estéril mampostería,  
Velas sobre nuestras cabezas se encienden y apagan,  
Pocos vicios para tan indolente espectáculo.

Ahora empieza el baile del zorro,  
Cabezas adornadas,  
Cinturas deshechas,  
Zorros amaestrados,  
En cunetas atestadas,  
Paraíso del hueso desnudo.

Que ardan los símbolos,  
Templos apestosos,  
Sentid el sabor del veneno,  
El cáliz está adornado,  
Con lágrimas de virgen moderna.

Roguemos al fuego,  
;;;Roguemos fuego!!!  
Que toda esta mierda arda,  
Descalzos los pies,  
Húmedos los muslos,  
Sables incorruptos,  
Flores desnudas,  
Águila y zorro se unen,  
¿No los sentís?  
Una vez más,  
Ahora viene lo bueno,  
Lágrimas corriendo,  
Por la garganta,  
Fuego bajo nuestros pies,  
Cielos indolentes,  
Frentes despejadas.

**Ccccc**

**cccc**

**Dddddnnn nndddd**

**A a**

**A**

**A**

**a a**

**AsssssssS**

**ROTAS**

**(Fin)**



*Ignacio López Castellanos*  
*Asturias, España, 1988*

# No importa

No importa  
que las rosas  
se sequen  
en los jarrones  
del tiempo,  
no importa  
que un pájaro  
se pudra  
en las alas  
del viento,  
no importa  
que la corriente  
se lleve  
la última lágrima  
de un olvido,  
lo único que importa  
es el espacio  
que existe  
entre tu boca  
y la mía.



*María Ángeles Castro*  
*El Pedregal, Asturias - 1953*

# La Exagerada: "Una vida de TV" Radioteatro

(RUIDO DE VIDRIOS ROTOS)

Él\_ ¡Hey! ¡¿Qué te pasa, loca?!

(RUIDO DE VIDRIOS ROTOS)

Él\_ ¡Cortála que me estás rompiendo todo!

Ella\_ (GRITA) ¡No la corto nada!

Él\_ ¡No! ¡Bajá ese plato! ¡Dame eso!

Ella\_ ¡Soltá!

Él\_ ¡Basta, dije!

(RUIDO DE BOFETADA)

Ella\_ (LLORANDO DESCONSOLADAMENTE) ¡Me pegaste! (SIGUE LLORANDO)

Él\_ ¡¿Y qué querés que haga?! ¡Hiciste un desastre con todo lo que encontraste en la cocina!

Ella\_ ¡Eso es lo que te merecés! ¡Eso y mucho más!

Él\_ ¡¿Y por qué me merezco esto?!

Ella\_ ¡Por haberme engañado!

Él\_ ¡Nunca te engañé!

Ella\_ ¡¿Y todas esas citas que concertaste por teléfono?!

Él\_ ¡Son citas con pacientes! ¡¿Ya te olvidaste que soy doctor?!

Ella\_ ¡Bueno, perdón! ¡Es que hace rato que no me analizás como a una paciente! ¡Me pongo celosa!

Él\_ ¡No puede ser! ¡Apenas llevamos tres días de vivir juntos y ya me hiciste siete escenas de celos!

Ella\_ ¡Okay! ¡Puede que me esté poniendo demasiado celosa! ¡Pero en la tele dijeron que Él 70 % de los hombres son infieles! ¡Y a mí me da miedo de que vos estés entre éstos!

Él\_ ¡Dejá de mirar televisión y listo! ¡Te enganchás con todo lo que dice la T.V.! ¡Cada vez que mirás la novela hacés escándalo!

Ella\_ ¡No es cierto!

Él\_ ¡Sobre todo cuando te dejás llevar por esa novela colombiana!

Ella\_ (CONACENTO COLOMBIANO) ¿De qué estás hablando, Carlos Antonio?

Él\_ ¡Peor es cuando ves una película policial y empezás con Él interrogatorio!

Ella\_ ¡No empecemos que aún no me diste una coartada para Él sábado a la mañana! ¡Estás bajo sospecha!

Él\_ ¡Al menos, también te dejás llevar por las películas para adultos! ¡Ahí sí me gusta que seas susceptible y sugestionable!

Ella\_ (SENSUAL) Hablando de eso, ya se terminó Él horario de protección al menor. (GIMIENDO) La siguiente película tiene escenas de desnudez, y yo soy la protagonista...

Él\_ (EMOCIONADO) ¡Buenísimo! ¡Mi Pamela Anderson! ¡Mi Cicciolina!

Ella\_ ¡Pero hoy no vi una película para adultos!

Él\_ (ROMÁNTICO) ¿Viste una de romance y querés que te recite un poema de amor?

Ella\_ ¡No, nada que ver!

Él\_ ¿Viste... una de Don Quijote y querés que sea tu caballero andante?

Ella\_ (RIÉNDOSE) ¡No, tarado! ¡¿Qué caballero ni caballero?!

Él\_ ¡¿Entonces qué viste hoy?! ¡¿Y para qué es esa sierra eléctrica?!

Ella\_ ¿Nunca viste "La Masacre De Texas"?

Él\_ ¡No! ¡No la vi!

Ella\_ Bueno. ¡Ahora te cuento!

(RUIDO DE SIERRA ELÉCTRICA)

Fin.



*Victor Gabriel Pardo*

*Argentina -1984*

## Ella

El aislamiento es mi salvación  
cada herida en él ha sanado  
las cicatrices son ahora metal  
soy acero fragmentado  
La noche que habito es infinita  
y cada gota de lluvia, salada  
es distinta  
al igual que las lunas de mis sueños  
al igual que mis desenfrenos  
La falta de ella  
y su imposibilidad de existencia  
el amor que nunca encontré  
la soga que cubre mi cuello  
mi naufragio  
ella  
que es inexistente.



*Jonatan Bedoya Zapata*  
Tolima - Colombia

# La frase en la pared

Aquella frase  
 inscrita en la pared  
 tatuada en los ladrillos,  
 la verdad sembrada  
 en el corazón de la piedra  
 que golpeaba con furia en la mirada  
 cada vez que pasaba por la calle  
 o me sentaba en el café de la otra esquina  
 a equivocarse el tránsito del tiempo.

Alguien ha pintado la pared  
 escondiéndole la respuesta a un mundo  
 saturado de preguntas,  
 aquella frase ya no está,  
 nunca tuve valor para fotografiarla  
 pero palpita indeleble en mi memoria,  
 por eso nunca se me olvida  
 que hace algún tiempo  
 el muro me enseñó su certeza:  
 él siempre supo que quien ama  
 también va por ahí  
 deshabitado.



*Eduardo Longa*  
 Caracas, Venezuela, 1989

# Libro abierto

Abandonado en alguna banca  
bajo el agravio incesante  
de las gotas de lluvia  
cayendo entre mis líneas,  
borrando a golpes la tinta  
y la paciencia de la selva  
cuyo corazón deforestado  
se enmarca en mi acabado final  
y la esperanza de aquel poeta  
que reunió sus palabras en cónclave  
para tatuarlas entre mis páginas.

¿Cuántos árboles  
hallaron innecesariamente la muerte  
para que mi destino fuese terminar así?

El agua es vida para cualquiera  
menos para un libro abierto  
olvidado en una plaza solitaria.



*Eduardo Longa*  
Caracas, Venezuela, 1989

# Abrió sus páginas

Abrió sus páginas,  
una a una,  
entre busqué en sus letras,  
entre busqué en sus grafemas,  
me comí sus comas,  
y repunté sus tildes...  
conquisté sus acentos,  
¡sonoro palpitar de emociones!

Al margen de sus hojas,  
entre cuartillas,  
terminé lleno de sus letras,  
empapado de sus... comentarios,  
adolorido del esfuerzo,  
del intercambio de placeres contenidos en sus prosas,  
en sus rimas,  
ternuras,  
y texturas,  
¡sudarios de delicadezas!

Embelesado de sus ideas,  
enamorado de sus imágenes,  
que hablan contenidas en el bello caos de sus palabras,  
que una a una...  
me llevaron a donde ella quiso...  
haciéndome esclavo de su métrica,  
amante de sus sutiles parábolas,  
que engallan sus delicados bienes...

Muerto de mundanidad,  
elevado en poesía...  
revivido  
reanimado...  
en ella  
por ella...  
sí... ¡terminé lleno en ella!  
lleno de rimas  
lleno de prosas  
¡lleno... de sus letras!



*Francisco Vernet*  
*Ciudad de México, 1964*

# Debajo de tu piel

Debajo de tu piel  
 al calor de tu pleno,  
 dentro y fuera de tus sentidos,  
 embalsamado de tus incógnitas,  
 contenido de tus pausas,  
 al ritmo de tus quejas...  
 ¡ardientes clamores de intenso ejercicio de demandas!  
 ¡Conjunto de gritos ahogados colmados en pasiones!  
 Colmados de verbos,  
 esencias,  
 tenores y ternuras,  
 dolencias... y arrebatos,  
 que sensibles...  
 dulcemente castigas,  
 contenidos en tu pecho,  
 en tus mundos,  
 en tus pliegues,  
 en tus esencias...

Y respiro...  
 te respiro,  
 y en un latido,  
 me vuelco en ti,  
 inevitable,  
 entregado,  
 ¡sí! entregado a tus sentidos,  
 candente de tus deseos...  
 fundido en tus pliegues,  
 lleno de tus cantos,  
 embelesado de tus sentimientos...  
 me niego,  
 a vivir ansioso por rendirme...  
 rendirme...  
 en jubilo en tu garganta,  
 estallando de ti  
 ¡estallando en ti!  
 Lleno de tu hoguera  
 ¡lleno de tus... exigencias!



*Francisco Vernet*  
*Ciudad de México, 1964*

# Entrevista a: Eloy Añez Marañón

Eloy Añez Marañón, autor de la imagen que embellece nuestra portada.

## Biografía:

Pintor autodidacta, nacido el año 1966, en el amazónico Departamento de Pando (Bolivia). Desde 1986 expone sus obras, principalmente las de temática de la siringa o caucho (*Hevea Brasiliensis*). Expuso en Bolivia: Cobija, La Paz, Sucre, Santa Cruz; Brasil: Río Branco - Acre; España: Santa Perpetua, Madrid, Barcelona, L'Hospitalet. Sabadell, Santa Coloma de Gramanet y Lloret de Mar. Reside en Santa Perpetua de Mogoda – Barcelona, desde el año 2002.



## Entrevista

### 1.- ¿Cómo descubriste tu faceta de pintor, hay algún punto de inflexión determinante en tu vida?

R.- De niño, la esposa de mi hermano mayor realizaba los dibujos de mis deberes escolares. Pasados unos años, ante la necesidad empecé a hacerlos yo, Mi primer contacto con la pintura fue en las clases de Artes Plásticas en Secundaria, un pequeño cuadro abstracto y el elogio de la profesora hicieron su parte. Visitas permanentes a la biblioteca y libros de arte, lo completaron. Soy autodidacta.

El año 1984, una exposición de un pintor local, me impresionó y tomé la determinación de pintar para exponer. Es así que comencé a pintar al estilo de los maestros europeos del expresionismo, impresionismo y cubismo, sobre todo Picasso también Van Gogh, y, presenté en 1986 mi primera exposición en mi pueblo Cobija, en esa ocasión tuve la crítica de un Historiador local, él me reprochó que haya pintado al estilo de los europeos, sobre todo si yo no conocía Europa. Eso me dolió mucho, pero ya con la cabeza fría, reflexioné esas palabras, y le di la razón, decidiéndome a pintar temas más cercanos, pero manteniendo los estilos europeos, es decir, hacer de temas locales un poco más universales sin caer en el folclorismo típico de la zona.

**2- ¿Cómo conseguiste ese estilo tan personal, qué quieres representar y/o representas en tus obras?**

R.- Cogí como referencia la temática de las obras de Carlos Padilla, el pintor local del cual tuve la oportunidad de visitar su exposición, es decir, la temática de la siringa (caucho), pero manteniendo mi estilo, aquí también quiero decir que en mis obras tienen la influencia del pintor ruso Kazimir Malevich.

La Siringa (*Hevea Brasiliensis*) fue el producto de la extracción natural más importante para la economía de la zona (Pando-Bolivia, Acre-Brasil y Madre de Dios-Perú) hasta mediados de los 80's. Incluso enfrentó a Bolivia y Brasil en una contienda bélica (1902) por la posesión de las zonas ricas en este producto. De la región salieron hacia Europa millones de toneladas de caucho y la Libra Esterlina era la moneda de circulación legal en la época dorada de su explotación. Hoy todo eso es historia y la extracción del caucho se hace a pequeña escala, de subsistencia.

Yo decidí reivindicar al hombre y la mujer de la selva amazónica pandina, a la naturaleza herida por la deforestación para extraer la madera, en su mayoría de manera ilegal y furtiva. Principalmente decidí hacerlo mediante la representación de la extracción de la siringa, sus mitos y leyendas, sobre todo, la leyenda de la Madresiringa, mujer mítica, protectora y amante del siringuero, quien le dota de producción y sexo, pero le castiga con la muerte, cuando por ambición el siringuero hiere a la naturaleza.

**3- ¿Consigues ver una visión del mundo sin pintar, crees que tú, Eloy Añez que, podrías concebir un mundo sin pigmentos?**

R.- Creo que cuando pintamos una obra queremos visualizar nuestro mundo creativo y la realidad que nos circunda. Yo decidí por encima de todo, dedicarme a la pintura y, cuando pinto y expongo mis obras, la gente lo ve, es una satisfacción personal más que económica, como sucede con la mayoría de los pintores que no vivimos del arte pero seguimos creando. No concibo otra cosa, que no sea pintar.

**4.- ¿Cómo y por qué escogiste esa paleta de colores para tus obras?**

R.- Como sabes, vengo de la zona amazónica de Bolivia (Departamento de Pando) y el verde es el color primordial, pero dentro de la selva los colores se entremezclan. Hay árboles de troncos rojos, cafés, negros, violetas, etc. Sus ríos son de aguas ocreas, negras, turbias. Sus amaneceres y atardeceres con sus crepúsculos multicolores, sus caminos de tierra, sus pueblos pequeños de calles polvorientas y casas hechas con materiales del lugar, su gente pobre, humilde, esforzada. Todo eso definió la temática de mis obras y los colores de mi paleta.

**5- ¿Qué consejo darías a alguien que pinta o quiere pintar?**

R.- Persistencia. Definitivamente persistir y pintar, crear y seguir creando, buscando ser original y un estilo propio. Yo persisto en mostrar lo que he decidido crear, aunque para la gran mayoría les resulte desconocido y ajeno a la realidad de esta sociedad que me acoge. Pero precisamente es eso lo que quiero, que conozcan mi tierra, mis orígenes y mis obras.

*Entrevista para Umbral por Henry Aguiar.*

## La flor del amor

La mariposa loca revoloteó junto a la rosa, con tan poco tino que se clavó en la espina y allí quedó muerta, con sus alas azulverdeoro, bellamente flácidas, caídas sobre las hojas.

-¿Qué flor eres? -preguntó sorprendida y celosa la rosa reina del jardín.

-Soy la legítima flor del amor -repuso la espina orgullosa.

Y sin saberlo, decía la verdad.

FIN

## El río

Un río que caía al mar entre promontorios gigantescos les decía a éstos:

-He vertido mis aguas en esta gran cuenca durante muchas centurias y aún no he logrado colmarla.

FIN



Salarrué

Luis Salvador Efraín Salazar Arrué

1899 - 1975, El Salvador

# La tienda de muñecos

No sé cuándo, dónde ni por quién fue escrito el relato titulado “La tienda de muñecos”. Tampoco sé si es simple fantasía o si será el relato de cosas y sucesos reales, como afirma el autor anónimo; pero, en suma, poco importa que sea incierta o verídica la pequeña historieta que se desarrolla en un tenducho. La casualidad pone estas páginas al alcance de mis manos, y yo me apresuro a apoderarme de ellas. Helas aquí:

No tengo suficiente filosofía para remontarme a las especulaciones elevadas del pensamiento. Esto explica mis asuntos banales, y por qué trato ahora de encerrar en breves líneas la historia -si así puede llamarse- de la vieja Tienda de Muñecos de mi abuelo que después pasó a manos de mi padrino, y de las de éste a las mías. A mis ojos posee esta tienda el encanto de los recuerdos de familia; y así como otros conservan los retratos de sus antepasados, a mí me basta, para acordarme de los míos, pasear la mirada por los estantes donde están alineados los viejos muñecos, con los cuales nunca jugué. Desde pequeño se me acostumbró a mirarlos con seriedad. Mi abuelo, y después mi padrino, solían decir, refiriéndose a ellos:

-¡Les debemos la vida!

No era posible que yo, que les amé entrañablemente a ambos, considerara con ligereza a aquellos a quienes adeudaba el precioso don de la existencia.

Muerto mi abuelo, mi padrino tampoco me permitió jugar con los muñecos, que permanecieron en los estantes de la tienda, clasificados en orden riguroso, sometidos a una estricta jerarquía, y sin que jamás pudieran codearse un instante los ejemplares de diferentes condiciones; ni los plebeyos andarines que tenían cuerda suficiente para caminar durante el espacio de un metro y medio en superficie plana, con los lujosos y aristocráticos muñecos de chistera y levita, que apenas si sabían levantar con mucha gracia la punta del pie elegantemente calzado. A unos y otros, mi padrino no les dispensaba más trato que el imprescindible para mantener la limpieza en los estantes donde estaban ahilerados. No se tomaba ninguna familiaridad ni se permitía la menor chanza con ellos. Había instaurado en la pequeña tienda un régimen que habría de entrar en decadencia cuando yo entrara en posesión del establecimiento, porque mi alma no tendría ya el mismo temple de la suya y se resentiría visiblemente de las ideas y tendencias libertarias que prosperaban en el ambiente de los nuevos días.

Por sobre todas las cosas él imponía a los muñecos el principio de autoridad y el respeto supersticioso al orden y las costumbres establecidas desde antaño en la tienda. Juzgaba que era conveniente inspirarles temor y tratarlos con dureza a fin de evitar la confusión, el desorden, la anarquía, portadores de ruina así en los humildes tenduchos como en los grandes imperios. Hallábase imbuido de aquellos erróneos principios en que se había educado y que procuró inculcarme por todos los medios; y viendo en mi

persona el heredero que le sucedería en el gobierno de la tienda, me enseñaba los austeros procederes de un hombre de mando. En cuanto a Heriberto, el mozo que desde hace un tiempo atrás servía en el negocio, mi padrino le equiparaba a los peores muñecos de cuerda y le trataba al igual que a los maromeros de madera y los payasos de serrín, muy en boga entonces. A su modo de ver, Heriberto no tenía más sesos que los muñecos en cuyo constante comercio había concluido por adquirir costumbres frívolas y afeminadas, y a tal punto subían en este particular sus escrúpulos, que desconfiaba de aquellos muñecos que habían salido de la tienda alguna vez, llevados por Heriberto, sin ser vendidos en definitiva. A estos desdichados acababa por separarlos de los demás, sospechando tal vez que habían adquirido hábitos perniciosos en las manos de Heriberto.

Así transcurrieron largos años, hasta que yo vine a ser un hombre maduro y mi padrino un anciano idéntico al abuelo que conocí en mi niñez. Habitábamos aún la trastienda, donde apenas si con mucha dificultad podíamos movernos entre los muñecos. Allí había nacido yo, que así, aunque hijo legítimo de honestos padres, podía considerarme fruto de amores de trastienda, como suelen ser los héroes de cuentos picarescos.

Un día mi padrino se sintió mal.

-Se me nublan los ojos -me dijo- y confundo los abogados con las pelotas de goma, que en realidad están muy por encima.

-Me flaquean las piernas -continuó, tomándome afectuosamente la mano- y no puedo ya recorrer sin fatiga la corta distancia que te separa de los bandidos. Por estos síntomas conozco que voy a morir, no me prometo muchas horas de vida y desde ahora heredas la Tienda de Muñecos.

Mi padrino pasó a hacerme extensas recomendaciones acerca del negocio. Hizo luego una pausa durante la cual le vi pasear por la tienda y la trastienda su mirada ya próxima a extinguirse. Abarcaba así, sin duda, el vasto panorama del presente y del pasado, dentro de los estrechos muros tapizados de figurillas que hacían sus gestos acostumbrados y se mostraban en sus habituales posturas. De pronto, fijándose en los soldados que ocupaban un compartimiento entero en los estantes, reflexionó:

-A estos guerreros les debemos largas horas de paz. Nos han dado buenas utilidades. Vender ejércitos es un negocio pingüe.

Yo insistía cerca de él a fin de que consintiera en llamar médicos que lo vieran. Pero se limitó a mostrarme una gran caja que había en un rincón.

-Encierra precisamente cantidad de sabios, profesores, doctores y otras eminencias de cartón y profundidades de serrín que ahí se han quedado sin venta y permanecen en la oscuridad que les conviene. No cifras, pues, mayores esperanzas en la utilidad de tal renglón. En cambio, son deseables las muñecas de porcelana, que se colocan siempre con provecho; también las de pasta y celuloide suelen ser solicitadas, y

hasta las de trapo encuentran salida. Y entre los animales -no lo olvides-, en especial te recomiendo a los asnos y los osos, que en todo tiempo fueron sostenes de nuestra casa.

Después de estas palabras mi padrino se sintió peor todavía y me hizo traer a toda prisa un sacerdote y dos religiosas. Alargando el brazo, los tomé en el estante vecino al lecho.

-Hace ya tiempo -dijo, palpándolos con suavidad-, hace ya tiempo que conservo aquí estos muñecos, que difícilmente se venden. Puedes ofrecerlos con el diez por ciento de descuento, lo equivaldrá a los diezmos en lo tocante a los curas. En cuanto a las religiosas, hazte el cargo que es una que les das.

En este momento mi padrino fue interrumpido por el llanto de Heriberto, que se hallaba en un rincón de la trastienda, la cabeza cogida entre las manos, y no podía escuchar sin pena los últimos acentos del dueño de la Tienda de Muñecos.

-Heriberto -dijo, dirigiéndose a éste-: no tengo más que repetirte lo que tantas veces antes ya te he dicho: que no atiples la voz ni manosees los muñecos.

Nada contestó Heriberto, pero sus sollozos resonaron de nuevo, cada vez más altos y más destemplados.

Sin duda, esta contrariedad apresuró el fin de mi padrino, que expiró poco después de pronunciar aquellas palabras. Cerré piadosamente sus ojos y enjugué en silencio una lágrima. Me mortificaba, sin embargo, que Heriberto diera mayores muestras de dolor que yo. Sollozaba ahogado en llanto, se mesaba los cabellos, corría desolado de uno a otro extremo de la trastienda. Al fin me estrechó en sus brazos:

-¡Estamos solos! ¡Estamos solos! -gritó.

Me desasí de él sin violencia, y señalándole con el dedo el sacerdote, el feo doctor, las blancas enfermeras, muñecos en desorden junto a lecho, le hice señas de que los pusiera otra vez en sus puestos...

FIN



*Julio Garmendia*

*El Tocuyo, Venezuela, 1898 – 1977*

# La rata

Una rata corrió a un venado  
y los venados al jaguar,  
y los jaguares a los búfalos,  
y los búfalos a la mar...

¡Pillen, pillen a los que se van!  
¡Pillen a la rata pillen al venado,  
pillen a los búfalos y a la mar!

Miren que la rata de la delantera  
se lleva en las patas lana de bordar,  
y con la lana bordo mi vestido,  
y con el vestido me voy a casar.

¡Suban y pasen la llanada,  
corran sin aliento, sigan sin parar.  
Vuelen por la novia, y por el cortejo,  
y por la carroza y el velo nupcial.



*Gabriela Mistral*

*Vicuña, Chile 1889 – 1957*

# Elegía

Como un incensario lleno de deseos,  
pasas en la tarde luminosa y clara  
con la carne oscura de nardo marchito  
y el sexo potente sobre tu mirada.

Llevas en la boca tu melancolía  
de pureza muerta, y en la dionisiaca  
copa de tu vientre la araña que teje  
el velo infecundo que cubre la entraña  
nunca florecida con las vivas rosas  
fruto de los besos.

En tus manos blancas  
llevas la madeja de tus ilusiones,  
muertas para siempre, y sobre tu alma  
la pasión hambrienta de besos de fuego  
y tu amor de madre que sueña lejanas  
visiones de cunas en ambientes quietos,  
hilando en los labios lo azul de la nana.

Como Ceres dieras tus espigas de oro  
si el amor dormido tu cuerpo tocara,  
y como la virgen María pudieras brotar  
de tus senos otra vía láctea.

Te marchitarás como la magnolia.  
Nadie besará tus muslos de brasa.  
Ni a tu cabellera llegarán los dedos  
que la pulsen como  
las cuerdas de un arpa.

¡Oh mujer potente de ébano y de nardo!  
cuyo aliento tiene blancor de biznagas.  
Venus del mantón de Manila que sabe  
del vino de Málaga y de la guitarra.

¡Oh cisne moreno! cuyo lago tiene  
lotos de saetas, olas de naranjas  
y espumas de rojos claveles que aroman  
los niños marchitos que hay bajo sus alas.

Nadie te fecunda. Mártir andaluza,  
tus besos debieron ser bajo una parra  
plenos del silencio que tiene la noche  
y del ritmo turbio del agua estancada.

Pero tus ojeras se van agrandando  
y tu pelo negro va siendo de plata;  
tus senos resbalan escanciando aromas  
y empieza a curvarse tu espléndida espalda.

¡Oh mujer esbelta, maternal y ardiente!  
Virgen dolorosa que tiene clavadas  
todas las estrellas del cielo profundo  
en su corazón ya sin esperanza.

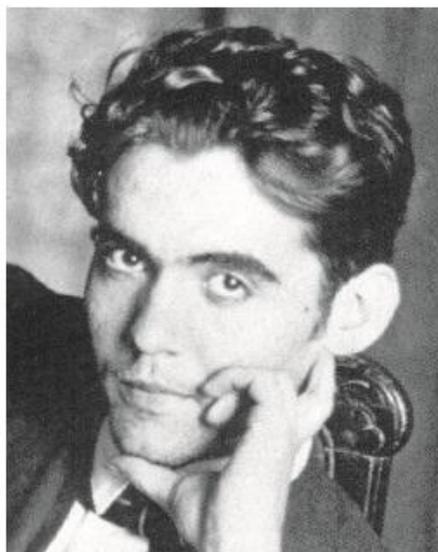
Eres el espejo de una Andalucía  
que sufre pasiones gigantes y calla,  
pasiones medidas por los abanicos  
y por las mantillas sobre las gargantas  
que tienen temblores de sangre, de nieve,  
y arañazos rojos hechos por miradas.

Te vas por la niebla del otoño, virgen  
como Inés, Cecilia, y la dulce Clara,  
siendo una bacante que hubiera danzado  
de pámpanos verdes y vid coronada.

La tristeza inmensa que flota en tus ojos  
nos dice tu vida rota y fracasada,  
la monotonía de tu ambiente pobre  
viendo pasar gente desde tu ventana,  
oyendo la lluvia sobre la amargura  
que tiene la vieja calle provinciana,  
mientras que a lo lejos suenan los clamores  
turbios y confusos de unas campanadas.

Mas en vano escuchaste los acentos del aire.  
Nunca llegó a tus oídos la dulce serenata.  
Detrás de tus cristales aún miras anhelante.  
¡Qué tristeza tan honda tendrás dentro del alma  
al sentir en el pecho ya cansado y exhausto  
la pasión de una niña recién enamorada!

Tu cuerpo irá a la tumba  
intacto de emociones.  
Sobre la oscura tierra  
brotará una alborada.  
De tus ojos saldrán dos claveles sangrientos  
y de tus senos, rosas como la nieve blancas.  
Pero tu gran tristeza se irá con las estrellas,  
como otra estrella digna de herirlas y eclipsarlas.



*Federico García Lorca*

*1898, Fuente Vaqueros, España*

*1936, Alfacar, España*

# A los gauchos

Raza valerosa y dura  
que con pujanza silvestre  
dio a la patria en garbo ecuestre  
su primitiva escultura.  
Una terrible ventura  
va a su sacrificio unida,  
como despliega la herida  
que al toro desfonda el cuello,  
en el raudal del degüello  
la bandera de la vida.

Es que la fiel voluntad  
que al torvo destino alegra,  
funde en vino la uva negra  
de la dura adversidad.  
Y en punto de libertad  
no hay satisfacción más neta,  
que medírsela completa  
entre riesgo y corazón,  
con tres cuartas de facón  
y cuatro pies de quarteta.

En la hora del gran dolor  
que a la historia nos paría,  
así como el bien del día  
trova el pájaro cantor,  
la copla del payador  
anunció el amanecer,  
y en el fresco rosicler  
que pintaba el primer rayo,  
el lindo gaucho de Mayo  
partió para no volver.

Así salió a rodar tierra  
contra el viejo vilipendio,  
enarbolando el incendio  
como estandarte de guerra.  
Mar y cielo, pampa y sierra,  
su galope al sueño arranca,  
y bien sentada en el anca  
que por las cuestas se empina  
le sonríe su Argentina  
linda y fresca, azul y blanca.

Luego al amor del caudillo  
siguió, muriendo admirable,  
con el patriótico sable  
ya rebajado a cuchillo;  
pensando, alegre y sencillo,  
que en cualesquiera ocasión,  
desde que cae al montón  
hasta el día en que se acaba,  
pinta el cub de la taba  
la existencia del varón.

Su poesía es la temprana  
gloria del verdor campero  
donde un relincho ligero  
regocija la mañana.  
Y la morocha lozana  
de sediciosa cadera,  
en cuya humilde pollera,  
primicias de juventud  
nos insinuó la inquietud  
de la loca primavera.

Su recuerdo, vago lloro  
de guitarra sorda y vieja,  
la patria no apareja  
preocupación ni desdoro.  
De lo bien que guarda el oro,  
el guijarro es argumento;  
y desde que el pavimento  
con su nivel sobrepasa,  
va sepultando la casa  
las piedras de su cimiento.



*Leopoldo Lugones*

*Villa de María, Córdoba, Argentina - 1874*

*Tigre, Buenos Aires. Argentina - 1938*